



Vivimos en tiempo de espera, aguardando la nueva venida del Resucitado y del reino definitivo de Dios. Pero nuestra espera no es una espera pasiva sino activa. Aquello que esperamos queremos ya hacerlo realidad en nuestro presente; por ello nos esforzamos y trabajamos por transformarnos y transformar el mundo en el que vivimos, para que se asemeje cada vez más a la vida que nos depara en el reino eterno.

1

"Dijo Jesús a Simón:

- *Lleva la barca lago a dentro y echad allí las redes para pescar.*

Simón le contestó:

- *Maestro, hemos pasado toda la noche trabajando sin pescar nada: pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes.*

Así lo hicieron, y recogieron tal cantidad de pescado, que las redes estaban a punto de romperse (...)

Pero Jesús dijo a Simón:

- *No tengas miedo. Desde ahora serás pescador de hombres.*

Y después de sacar las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús". (Lc 5,4-11).

RELATO: "UNOS HOMBRES DE DIOS".

Unos hombres de Dios, llenos de ciencia y sabiduría, decidieron ir a los caminos de la vida para acercarse a los hombres del mundo y convertirlos a Dios.

Para conseguirlo se prepararon a conciencia. Llenaron sus equipajes con discursos impecables, con dogmas y dictámenes incuestionables, con códigos morales incontestables, con solemnes declaraciones y pensadas programaciones. Y llenos de autoridad fueron al encuentro de los hombres del mundo.

Pero tras muchos esfuerzos y desvelos, no consiguieron encontrarse con nadie. Y con las manos vacías, volvieron a casa sin entender el porqué de su fracaso.

Estando así las cosas, Dios les salió al paso, y les pidió que fueran nuevamente a los caminos para encontrarse con los hombres del mundo. Entonces ellos, muy apesadumbrados, le hablaron de su fracaso y de lo inútil que sería volver a intentarlo. Pero él les dijo:

- *Habéis fracasado por culpa de vuestros equipajes tan pesados y agobiantes. No habéis dejado espacio para que yo pudiera ir en ellos. Id ligeros de equipaje si queréis llegar al corazón de los hombres. Llevad para el camino sólo palabras empapadas de caridad y obras contagiadas de gratuidad. De esta manera podré estar yo en todo lo que vosotros hagáis y digáis para dar la Felicidad a los seres humanos.*

Y así lo hicieron aquellos hombres de Dios. Ligeros de equipaje y llenos de humildad, volvieron a los caminos de la vida para encontrarse con los hombres del mundo.



Y para sorpresa suya, grandes multitudes les siguieron desde entonces, ansiosas y hambrientas de escuchar aquellas palabras de Dios.

PARA EL DIÁLOGO.

- 1.- ¿Qué actitudes, formas de ser, o actuaciones, debería tener la Comunidad Cristiana, y cada cristiano en particular, para ser buena noticia en el mundo de hoy?
- 2.- ¿Ante los nuevos retos que plantea el mundo del S: XXI, qué cosas cambiarías de la Iglesia para que cumpliera mejor la misión que tiene encomendada?
- 3.- ¿Nos hemos parado a pensar cuáles podrían ser las palabras “empapadas de caridad” y las obras “contagiadas de gratuidad” que las personas que nos rodean, con las que convivimos cada día, pueden estar necesitando de nosotros?
- 4.- ¿En nuestro Adviento, de qué hay que “alimentarse” para llenar nuestro equipaje con este tipo de palabras y obras? ¿De qué hay que “ayunar” para que no se estropeen?

DINÁMICA: “LA IGLESIA QUE YO QUIERO”.

Escribe diez frases que respondan a este encabezamiento: “**La iglesia que yo quiero será buena noticia si...**”

REFLEXIÓN.

Todos los creyentes estamos llamados a “echar las redes” en un mundo donde lo que abunda son los mares tempestuosos. Para no fracasar en el intento no hay más remedio que dejarse empapar del Amor gratuito de Dios, que continuamente nos envuelve, para ser cada vez más sensibles al dolor humano que nos rodea, y poder rescatar a los que naufragan y se hunden por culpa del egoísmo y la injusticia humana. Sólo así el mundo podrá llegar a buen puerto.

Teresa de Calcuta (Hijas de la Caridad), Marthin Luther King (contra el racismo), Oscar Romero (denunciar la injusticia), Hélder Cámara (defensor de los pobres), Hermano Roger (movimiento ecuménico de Taizé), Raúl Follereau (ayuda a leprosos), Albert Schweitzer (médico misionero), Ángel García (Mensajeros de la Paz), Vicente Ferrer (misionero en India)...

Son un pequeño ejemplo de personas que se han dejado “empapar” del Amor de Dios y han obrado en gratuidad, siendo una “Buena Noticia de Dios” para las multitudes de seres humanos hambrientos, necesitados y desvalidos que se han encontrado con ellos. Han sabido encarnar las palabras liberadoras de Dios en sus circunstancias concretas, haciéndolas creíbles a los hombres y mujeres del mundo de hoy. Éste es el camino que tenemos que preparar, el mismo en el que están empeñadas miles y miles de personas, no tan conocidas como las anteriores, pero igual de comprometidas con la causa de Jesús: construir el reino de Dios a su alrededor. Para ello sólo es necesario ir “ligeros de equipaje”, dejando a un lado todo aquello que nos impide empaparnos del Amor gratuito de Dios.





La Iglesia que yo quiero
será buena noticia si...

1...

2...

3...

4...

5...

6...

7...

8...

9...

10...

Me comprometo a hacerlo realidad. Firmado:

